

RUBÉN DARÍO Y EL MODERNISMO: LA CONSOLIDACIÓN DE UNA NUEVA ESTÉTICA LITERARIA

Brahiman Saganogo
Universidad de Guadalajara

A las puertas del siglo xx, la historia de América latina se convirtió en un proceso de conquista de un idioma y de una expresión literaria propia, en el marco de la afirmación de una identidad cultural. En esta época es cuando unos escritores manifiestan la necesidad imperante de una renovación y de una liberación con respecto al pasado del sub-continente marcado por la dominación extranjera en todos los aspectos de la vida. Tal situación es la que va a determinar el comportamiento de un grupo de intelectuales latinoamericanos en los ámbitos de la política y de la literatura aun en otros niveles de la vida social de los pueblos; actitud que recibe la apelación de Modernismo.

Nuestro estudio se centra en los puntos siguientes: ¿qué es el modernismo y cuál es su significado? y ¿en qué consiste la poética de Rubén Darío?

1. HISTORIA Y SIGNIFICADO DEL MODERNISMO

En el plano literario, es el Modernismo la actitud de escritores que, al rechazar tajantemente la cultura hispánica se tornan hacia la francesa en particular, hacia los ideales literarios de Francia, apuntando una renovación artística de Hispano-América.

Respecto al afrancesamiento tan pronunciado y evidente en la formación del movimiento modernista, Octavio Paz afirma: “Cuando la ola del romanticismo se retira, el paisaje es desolador: la literatura española

oscila entre la oratoria y la charla, la Academia y el café” (Paz, citado en Yahni, 1974:p.9). Federico de Onís por su lado da los motivos de la influencia extranjera, en particular francesa, sobre los modernistas:

El afrancesamiento, que es el carácter más aparente de la época, resultó paradójicamente significar la liberación de la influencia francesa, por ser la Francia de entonces escuela e impulso de extranjerización. En este respecto el americanismo del movimiento modernista está en la capacidad de los americanos para asimilar y mirar como propias todas las formas de la cultura extranjera, mucho mayor, sin duda, que la de Francia al seguir aquella misma tendencia de la época. El americanismo siente como suya todas las tradiciones sin que ninguna le ate al pasado, y mira al porvenir como campo abierto a todas las posibilidades; sabe que América es hija de Europa y que al mismo tiempo no es Europa; aspira como cosa natural a sintetizar e integrar en América y en sí mismo todo lo que le llega de afuera, lo mismo que sus pueblos absorben la inmigración diversa, que en los días del Modernismo llegaba a todos ellos con intensidad variable y contribuía a su crecimiento y prosperidad... (*Ib*).

El Modernismo sería entonces la metamorfosis de la “nueva literatura” mejor dicho de la “nueva poesía francesa bajo las denominaciones de simbolismo y Parnasianismo” (*Ib*).

El Modernismo es, ante todo, una actitud intelectual en el tratamiento de la lengua; una tendencia, una corriente literaria basada en el gusto por la literatura, el placer estético y la diversidad. Un estilo fundamentado en las creaciones y en el ritmo como ideales, a los cuales queda ligado el tema. Los rasgos esenciales que lo caracterizan son las correspondencias entre la vida íntima del poeta (artista) y el mundo de los objetos, la libertad creadora; intimidad individual; la oposición tristeza, nostalgia y alegría, la evasión del mundo material (elevación), el gusto por la extravagancia, lo extraño, lo bello, lo vulgar, la elegancia, el color; el culto de la forma (la prioridad a la misma); la búsqueda de la exquisitez, el amor y de lo novedoso, y de la musicalidad; la fuerza de la sugestión; el cosmopolitismo (nativismo y extranjero); y el gusto por el verso libre y la prosa poética. Para José María Valverde:

El modernismo, en su aspecto más superficial, tenía mucha decoración exótica, antigüedades clasicistas con faunos y ninfas de escayola, decorados medievales y fantasías morbosas en ambiente *dandy*-alcohol nocturnidad, disipación moral, sed de belleza pura, pero lo decisivo fue que acertó a introducir un lenguaje más rico y refinado. En la forma poética, dio nueva vida a la métrica, y trajo otras dimensiones imaginativas para las metáforas y los temas. El estilo modernista resultaba así exquisito, matizado, sorprendente, por ejemplo, en los colores, no se usaban los acostumbrados elementales, sino una detalladísima paleta [...] Pero, además, ese lenguaje refinado se hizo capaz de encontrar nuevas bellezas en lo conversacional, incluso con ironía, y a veces recurriendo a lo vago, a lo impreciso –al modo de Verlaine–, todo ello con reciente pretensión de perfección artística (Valverde, 1981:p.42)¹

La voluntad de cambio como principio rector del modernismo fue encabezada por el cubano José Martí (1853-1895); lo que le colocó como el fundador de la corriente modernista, el más grande y completo en cuanto a la diversidad de sus actividades y el dominio tan vasto de sus conocimientos

Martí fue poeta patriota y revolucionario, pro-independentista y anti-americanista (Norte América); prosista, evidencia los procedimientos, diríase predilectos, del modernismo, a saber: sinestesia, analogías refinadas y combinación adecuada de colores. Su producción poética representada por *Ismaelillo* (1882), *Versos sencillos* (1891) y *Versos libres* (1878-1882) están cargados de musicalidad, imágenes plásticas y de correlaciones que atestiguan la pertenencia de Martí al modernismo. Además de José Martí, iniciador del movimiento modernista para unos, y para otros del pre-modernismo; cabe mencionar a otros precursores de renombre desde el nivel su producción artística; tal son los argentinos Ángel de Estrada (1872-1923), quien escribió *Ensayos* (1889), *Los espejos* (1895), *Cuentos* (1900) *Alma nómada* (1902); y Leopoldo Lugones (1874-1938) reconocido como modernista, sobre todo con su obra *Lunario Sentimental* (1909). En Cuba, además de José Martí, surge la figura

¹ Cfr. Valverde José María, *Movimientos literarios*, Barcelona, Salvat editores, 1981, p.42.

artística de Julián del Casal (1863-1893) con sus libros de poesía *Hojas al viento* (1890) y *Nieve* (1892). En México, fueron modernistas Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) esencialmente prosista, fundador de la revista *Azul*, en 1894 publicó una colección de cuentos *Cuentos frágiles* (1883) entre otras publicaciones; y Manuel José Othón con sus libros *Poesías* (1880) y *El himno de los Bosques* (1890) de corte parnasiano y aun clasicista; y por fin, Luis G. Urbina (1868-1934) quien publicó *Versos* (1890), *Estampas de Viaje* (1919) entre otros. En El Perú, aparece el prosista Clemente Palma (1872) con sus obras *Cuentos malévolos* (1921) y *Historietas malignas* (1924). En Guatemala, citamos a Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) quien publicó en 1892 *Esquisses* y *Maravillas* (novela) en 1899; y al poeta y narrador Rafael Arévalo Martínez (1884) con sus obras *Los atormentados* y *El hombre que parecía un caballo*, ambas en 1914.

Pedro Prado (1886-1952) se destacó como el principal escritor modernista de Chile, publicando *Flores de Cardo* (1908) un libro de poesía y luego, en 1912, *La casa abandonada*, otro en prosa. En Colombia tenemos a José Asunción Silva (1865-1896) con su *Nocturnos* (1894). Al lado de la figura más representativa del modernismo en Colombia, conviene citar a otros colombianos que pertenecieron a dicha tendencia como Guillermo Valencia (1873-1943) con su obra *Ritos* (1899), Porfirio Barba-Jacob con *Rosas negras* (1933) y Tomás Carrasquilla (1858-1940) con su obra *Frutos de mi tierra* (1896).

En Ecuador, conformaban la generación modernista denominada “decapitada”, Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño, Medardo Ángel Silva y Humberto Fierro. Con razón o sin ella, la obra representativa de la época es *La flauta de Oniz* de Arturo Borja publicada en 1920, fecha que marca los últimos días del modernismo en dicho país.

El panameño Darío Herrera es quien defendió los ideales estéticos del modernismo en su patria con la publicación de *Horas lejanas* (1903); libro en que alterna versos y prosa.

El modernismo fue llevado a su paroxismo en Uruguay por José Enrique Rodó (1871-1917) con sus obras *Motivos de Proteo* (1909). En Venezuela retendremos a Manuel Díaz Rodríguez (1871-1927) sobre todo por sus obras *Sensaciones de viaje* (1896) y *Cuentos de Color* (1899). Eloy Fariña Núñez (1885-1929) es, en Paraguay la figura más destacada del movimiento modernista al publicar su libro de poesía *Canto secular* en 1911 y *Cármenes* en 1922. Y por fin en Brasil, *Novos Poemas* (1929) y *Poemas Escolthidos* (1932), colocan a su autor Jorge Lima como el iniciador de la explosión modernista en tierra brasileña; en Nicaragua es Rubén Darío el máximo exponente del modernismo.

En todo el continente latinoamericano, los modernistas se han distinguido por su voluntad estética de renovación que se tradujo en un prodigioso enriquecimiento del vocabulario castellano y de sus posibilidades expresivas (imágenes, plasticidad, cromatismo, nuevos ritmos y sonoridades y contenidos); ajustando el aporte latinoamericano a un movimiento cada vez más amplio; haciendo del modernismo una verdadera transformación del lenguaje poético. Su talento verbal de artistas, no estaba, en ningún momento, en duda aunque se iba disolviendo en virtuosismo.

A las innovaciones formales que caracterizaban el movimiento, habrá que contemplar una interiorización del discurso modernista estructurada a menudo por la presencia de un yo-actuante (autor-actor/poeta-actor); un espacio, sea regional o nacional, sea universal en el que el relato poético y la intervención de actuantes eran a veces, de origen mitológico.

2. LA POÉTICA MODERNISTA DE RUBÉN DARÍO

El movimiento modernista como tendencia basada en la individualidad, fue representada por varios escritores en todo el continente, y en su respectivo país de origen. Además de esta consideración, el modernismo está indudablemente ligado a la figura del nicaragüense Rubén Darío,

quien divulgó las exigencias, prioridades y los sentidos del nuevo arte hasta lograr el triunfo dentro y fuera del sub-continente latinoamericano. Para ello, en este apartado, echaremos un vistazo sobre el artista y su producción como la bitácora del modernismo. Una poética que además de todo lo nuevo, da importancia a la memoria y a la sensibilidad del lector; puesto que la poesía modernista, en particular la de Darío, da siempre que sugerir y evocar constantemente; ambos hechos como fundamentos del ideal poético de base. El propio Darío afirma lo siguiente:

[...] ser el vínculo que haga una y fuerte la idea americana en la universal comunión artística.

[...] Levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo, la juventud de la América Latina a los Santos Lugares del Arte y a los desconocidos orientes del Ensueño.

[...] Trabajar por el brillo de la lengua castellana en América, y, al par que por el tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento de esas mismas riquezas en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz.

[...] Luchar porque prevalezca el amor a la divina belleza, tan combatida hoy por invasoras tendencias utilitarias. (Darío, citado en Yahni, 1974: 7).

La importancia del modernismo está ligada tanto a la persona de Darío como al conjunto de su producción artística caracterizada por un estilo innovador y cosmopolita. Una poética que se define en otros términos como un abismo del lenguaje, una búsqueda perpetua de un ideal artístico por restricción, una poética, una musicalidad verbal; por entre cuyas notas transmite el “Papa” del modernismo, su propia sensibilidad al lector.

En el prefacio a su *Cantos de vida y Esperanza* (1905), Darío define lo esencial de su poética en los términos siguientes:

El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América se propagó hasta España, y en tanto aquí como allá el triunfo está logrado. [...] En todos los países cultos de Europa se ha usado del hexámetro absolutamente clásico sin que la mayoría letrada y, sobre todo, la minoría leída se asustasen de semejante manera de cantar. [...] En cuanto al verso libre moderno... ¿no es verdaderamente singular que

en esta tierra de Quevedos y Góngoras, los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo, hayan sido los poetas del *Madrid Cómic* y los libretistas del género chico?

Hago esta advertencia porque la forma es lo que primeramente toca a las muchedumbres. [...] Cuando dije que mi poesía era <<mía, en mí>> sostuve la primera condición de mi existir, sin pretensión o voluntad ajena, y en un intenso amor a lo absoluto de la belleza.

Al seguir la vida que Dios me ha concedido tener, he buscado expresarme lo más noble y altamente en mi comprensión; voy diciendo mi verso con una modestia tan orgullosa que solamente las espigas comprenden, y cultivo, entre otras flores, una rosa rosada, concreción del alba, capullo del porvenir, entre el bullicio de la literatura.

Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. [...]; de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter. (Darío, 1992:109-110).

En este texto argumentativo, Darío va presentando lo que consistió la estética modernista. El arte modernista de el propio autor se ha fijado como objetivo, la afirmación de la libertad creadora, el enriquecimiento del lenguaje poético que tiende a ser musical “manera de cantar” // “voy diciendo mis versos”; como fin de una época y comienzo de otra. El texto modernista, sobre todo el poético, debe ser, más que leído, declamado; pues es una invitación al uso de una estrategia comunicativa marcada por un estilo que pone de realce las actividades visual, auditiva y sensorial.

De su verdadero nombre, Félix Rubén García Sarmiento, Rubén Darío (1867-1916); nació en Metapa, provincia de León en Nicaragua. Estudió en el Instituto de Occidente, viajó a El Salvador, Chile —donde trabajó como periodista—, a París y Madrid. De joven, en León, Rubén Darío emprende su labor de poeta de oficio “poeta popular” con su *Versos civiles* (s.f) en los funerales, las bodas y en las ceremonias oficiales. Poeta con visiones cosmopolitas, Darío instituye tempranamente una poética de sensibilidad latinoamericana recurriendo a la métrica clásica. A los quince años, precisamente en 1885, escribe *Primeras Notas* (s.f), un himno a la gloria de la musa nacional. En Chile, publica *Abrojos* (1887), canto épico

dedicado a dicha nación; y *Rimas* (1888), libro de poesía en el que pone de manifiesto la influencia extranjera recibida de los poetas clásicos del continente europeo y sobre todo españoles. En junio del mismo año, edita su obra maestra *Azul*, donde compila cuentos y poemas de su autoría; libro que merece atención particular.

La palabra “azul” es una adaptación de la francesa “azur” que se refiere a la costa de Azur del mediterráneo entre Menton y Toulon. En el ámbito literario, es el color del cielo, de las olas y el arte. En resumidas cuentas, “Azul” simbolizaría el infinito, la perfección, el ideal y el mundo espiritual.

El tema central de libro *Azul* es la lucha y anhelos del arte frente a una sociedad insensible y positivista; lo cual se expresa a veces con tonos patéticos mediante sueños y alucinaciones, aunque de manera general predomina el tono idealizante.

El capítulo “El año lírico”² compuesto de ocho poemas, es uno de los tantos que traduce, a nuestro modo de leer, la estética modernista de Darío; para ilustrar el gusto del poeta por las correspondencias y traducir la exaltación del amor y la naturaleza como expresiones del estado de ánimo del mismo; un ser indudablemente en pos de un ideal artístico.

El primer poema “Primaveral” (pp.105-108) del capítulo citado, expresa la esperanza de renacimiento del arte poética. Los versos “Mes de rosa / Van mis rimas / en ronda, a la vasta selva, / a recoger miel y aromas / en las flores entreabiertas // ¡Oh amada mía! Es el dulce tiempo de la primavera”, presentan la primera de las cuatro estaciones de los climas templados durante la cual la vegetación renace; y por analogía, se inicia la actividad poética. Los campos léxicos poético “rimas” y campestre “selva”, “miel”, “aroma”, “flores entreabiertas”, “bosque” y “hojas verdes” insisten en el momento ideal en que el poeta reanude su actividad creadora. “Allá hay una clara fuente // donde se bañan desnudas / las

² En Rubén Darío, *Azul*, México, eds. Leyenda, 2006, pp.105-126.

blancas ninfas que juegan // y saben himnos de amores / en hermosa lengua griega / que en glorioso tiempo antiguo/ Pan inventó en las florestas // y te diré esa palabra / empapada en miel hiblea”, ponen en evidencia a la naturaleza como fuente abastecedora de inspiración poética mediante correlaciones simbólicas y reencarnaciones mitológicas. La repetición “¡Oh amada mía! Es el dulce tiempo de la primavera” viene como una viva emoción y expresión de alegría por un momento de éxtasis extrema del sujeto poético.

El segundo poema “Estival” (pp.109-113) traduce la incompatibilidad de una *nature* con una realidad terrestre a través del “tigre” y la “tigre” durante la actividad de apareamiento, la presencia del Príncipe de Gales y de la escena de caza. Más allá de las apariencias contenidas en las unidades lingüísticas, el apareamiento como coloquio amoroso del cual brotará por analogía un “idilio” evocaría una composición poética de tipo bucólico por la intervención del dios mitológico “Pan”. Al lado de aquel hecho, se opera otro, pero, antagónico por la aparición del príncipe cazador, que marca la ruptura del acto de apareamiento y por ende el de la creación artística; presencia humana que simboliza la insensibilidad del vulgo ante lo artístico. Tal es pues, el momento de la creación, siempre presa de dificultades.

El siguiente poema “Autumnal” (pp.114-116) trata la madurez de las ideas del poeta y la necesidad de un impulso intelectual de inspiración poética. El ideal poético que traza el azul, se convierte en otoño en pesadumbre por causa de “las pálidas tardes” y “nubes tranquilas” imprimiendo una sensación de pesadez en “ardientes manos /se posan las cabezas pensativas” y una desolación e impotencia tanto física como emocional: “¡Ah los suspiros! ¡Ah los dulces sueños! ¡Ah las tristezas íntimas! / ¡Ah el polvo de oro que en el aire flota! // ¡Oh, sed del ideal!”. Dicho impulso toma una dimensión trascendental “luz, color, aroma, vida” / “un arpa”.

El poema “Invernal” (pp.116-119) gira en torno a la angustia, las molestias e inquietudes que provocan en el poeta un sentimiento de nostalgia por su arte debido a las bajas temperaturas en invierno:

Noche. / La nieve cae en copos, / los delicados hombros y gargantas se abrigan; / ruedan y van los coches. / suenan alegres pianos, el gas brilla; / si no hay un fogón que le caliente, / el que es pobre tira. / Yo estoy con mis radiantes ilusiones y mis nostalgias íntimas, / junto a la chimenea / bien harta de tizones que crepitan. / Y me pongo a pensar: ¡Oh! ¡Si tuviese ella la mis ansias infinitas, / la de mis sueños locos / y mis azules noches pensativas! / ¿Cómo? Mirad: // Dentro, el amor que abraza; / fuera, la noche fría // Dentro, la ronda de mis mil delirios, / las canciones de notas cristalinas, / unas manos que toquen mis cabellos, / un aliento que roce mis mejillas, / un perfume de amor, mil canciones, / mil ardientes caricias; / ella y yo: los dos juntos, los dos solos; / la amada y el amado, ¡oh, poesía! / los besos de sus labios, / la música triunfante de mis rimas. (pp. 116-119).

Antítesis y correspondencias, oposición entre exterior (fuera) e interior (dentro) muestran la existencia de dos lugares de existencia; uno favorable a la actividad poética, mientras el otro es del todo contrario. La imaginación del poeta transforma el sufrimiento del “fuera” durante el invierno a través de signos que manifiestan sensaciones y alucinaciones visuales y auditivas: “blanca, luz”, “se imagina cantando alegres con sus lenguas de oro / luego pienso en el coro / de las alegres lirás”. “Invernal” es dialécticamente deseo y rechazo, movilidad e inmovilidad mediante los significantes “dentro” y “fuera”.

En “Pensamientos de Otoño” (pp.120-121) se desprende un ambiente de reminiscencia debido al paso inexorable del año: “Huye el año a su término / llevando del poniente / luz fugitiva y pálida” lo que provoca en el poeta el deseo de volver a la primavera “que eterno abril fecundo / de juventud florece / primavera inmortal”.

El penúltimo poema “A un poeta” (pp.122-123) es una dedicatoria, un homenaje al poeta comparándole con un dios mitológico: “un titán / Hércules loco”, perífrasis que permite entrever el quehacer poético, su función social y el aspecto semántico del lenguaje poético “No es tal poeta

para hollar alfombras / Bravo soldado con su casco de oro / lance el dardo que quema y desgarras / Que lo que diga la inspirada boca / suene en el pueblo con palabra extraña”.

El poema “Anagké” que concluye el “Año lírico” traza el destino fatal del arte poética a través de la imagen del gavilán ante las de la paloma, el palomo y sus polluelos.

En suma, es “El Año lírico”, por los poemas que lo conforman, la respuesta a la concepción modernista de Darío. El recorrido cíclico que define su estructura marca el ciclo de la vida espiritual e intelectual del poeta. La búsqueda del ideal pasa por el canal de las analogías entre el material, lo espiritual y lo mitológico; aun entre colores, sonidos y vocablos musicales. Todo eso hace de Darío modernista e impresionista a la vez.

En 1896, Darío publica *Los Raros*, dedicado a José Martí, Edgar Allan Poe, Leconte de Lisle, Paul Verlaine, Lautréamont, entre otros, que considera como los maestros de la poesía moderna; y *Prosas profanas*, una presentación del arte como dogma hecho de cosmopolitismo, armonía verbal (musicalidad), lo impreciso y la ensoñación. Edita en 1905 su *Cantos de vida y esperanza* en honor a la República argentina y a José Enrique Rodó. El libro es, en otros términos, una aventura estilística centrada en la renovación de la métrica, el ritmo; y otra de índole humanística por medio de exaltaciones de la raza hispánica, la unión de los pueblos latinoamericanos ante el peligro constante del intervencionismo de todo tipo de los Estados Unidos de América. Publica en 1907 *Canto errante y Poema del otoño y Otros poemas* tres años después.

En definitiva, el movimiento modernista se afianza, se consolida y logra mayor difusión con la obra tan vasta y diversificada de Rubén Darío. Tal situación encuentra justificación en el estetismo, la búsqueda de la musicalidad, el dogma exclusivamente artístico (sin contenidos socio-políticos), el gusto por las correspondencias sinestésicas y la constante renovación del lenguaje literario, en particular poético. Dichos valores

están plasmados en casi todas sus producciones y sobre todo en “El año lírico”; y constituyen lo esencial de su poética. El modernismo definió, delimitó y marcó la eclosión de las letras latinoamericanas que desde luego, se inscribieron dentro de las universales por su calidad artística. Con “El año lírico”, Darío devela el carácter cíclico de universo donde se descubre el destino del poeta en la vida. Destino marcado por sueño que le permiten evadirse de ese mundo “En busca de cuadros”³ y anhelar la llegada de la primavera “Primaverál”. Búsqueda y momento que simbolizan creatividad, perfección y encuentro del ideal.

BIBLIOGRAFÍA

- Darío, Rubén, *Azul, El salmo de la pluma, Cantos de vida y esperanza, Otros poemas*, México, Porrúa, 1992.
- , *Azul*, México, Leyenda, 2006.
- De León, Olver Gilberto, *Literaturas ibéricas y latinoamericanas*, París. Orphrys, 1981.
- Durand, René L.F., *Rubén Darío*, París, Seghers, 1966.
- Joset, Jacques, *La littérature hispanoamericaine*. 1e éd. Paris, Presses Universitaires de France (PUF), 1977.
- Pérez Leyva, Ma. De los Ángeles, *Literatura universal*, México, Porrúa, 1992.
- Ureña, M. Henríquez, *El retorno de los galeones*, México, De Andrea, 1963.
- Yahni, Roberto, *Prosa modernista hispanoamericana*, Madrid, Alianza, 1974.

³ Véase Azul, *Azul, El salmo de la pluma, Canto de vida...*, pp.52-53.